

Dentro de un agua extraña, mi sombra

Estas obras de la artista Shirin Salehí fueron realizadas durante diferentes estancias en Madrid, Florencia y Nueva York entre los años 2011 y 2018. Dan cuenta de su hacer desde el momento en que, encontró su propia voz al utilizar el papel como un lugar donde algo sucede, no como soporte. Actúa sobre el papel con sumo cuidado, lo transforma y deja que le dicte el camino. Una inscripción, una incisión, un dibujo o una escritura ocupan el espacio, que se colma de sentimientos y preguntas. Con la misma delicadeza afrontará soportes diferentes. De acuerdo a las necesidades expresivas o espaciales, incorporará otros elementos como el agua, el sonido, la instalación o el vídeo.

Su dedicación al grabado le ha otorgado una especial conciencia del tiempo: del tiempo histórico, del transcurrir del presente y de los tiempos necesarios en los procesos de estampación que de forma natural extiende a la creación en cualquier medio.

Sus obras son una invitación a mirar muy de cerca, a sumergirse en el silencio. Transmiten una indagación íntima sobre el dolor universal, la ausencia de libertad y la soledad. Pero, al tiempo, proclaman la belleza, y la poesía como antídoto del sufrimiento y la muerte, que otorga sentido a la existencia. Las dualidades dolor/esperanza, oscuridad/luz, prisión/libertad, violencia/temura poseen un orden interno, que armoniza las tensiones.

Su principal interlocutor será la literatura que estimulará la construcción de un universo creativo original y misterioso que tiende a la abstracción. Formas que aparecen, sugieren, no imponen una visión. Una estética eminentemente poética, entroncada en la rica cultura Iraní- persa e islámica- que se ha ido fundiendo con la occidental. Está ligada la necesidad ancestral de dejar una huella y preservar la memoria.

En la sala que da a la terraza, la serie Discurso sobre las sombras sugiere universos lejanos, opacos y uniformes. Significativamente, las primeras imágenes que surgen del papel no son dibujadas sino incisas, rasgadas con consciente violencia que provoca fisuras a través de las cuales se filtra la luz. Inscripciones de su dolor y al tiempo imágenes que hablan de horizontes de libertad, y sin embargo aprisionados con barrotes cosidos.

La incisión inicial, dará paso al grabado que le permite dibujar sobre planchas de metal, otorgando mayor libertad a la imaginación. Misteriosas imágenes lumínicas emergen de universos oscuros como filamentos verticales que recuerdan husos o espigas. Trazos perpendiculares intentan retenerlas en una fluida tensión. La precisión de las líneas, su capacidad expresiva y luminosidad aísla las imágenes del fondo y les confiere vida propia. En todo ello reina el silencio y la armonía en la disposición.

Una pequeña escultura de cobre en el interior de un mueble semiabierto inicia la serie Aguardar y desaparecer de sí. La "materia donde algo sucede" es el cobre que muestra su paulatino desaparecer al ser sometido al ácido en tiempos sucesivos, dejando que el azar actúe con la mínima intervención de la artista.

La violencia de la incisión es reemplazada por la violencia de los ácidos. Tras la corrosión perduran delicados fragmentos del metal, como piezas arqueológicas, que expresan la fragilidad de lo humano y la materia enfrentada a su desaparición. Contienen la huella del tiempo y la memoria de lo acaecido. Una indagación sobre el dolor, la muerte, la consunción de la materia, con lenguaje renovado.

El proceso de desaparición de las matrices creará obras únicas que recuperan el aura perdida de la obra reproducida mecánicamente.

Cada matriz de cobre es sometida a sucesivos baños de ácido. Los fragmentos resultantes son estampados, recogiendo el estado de la matriz en cada momento preciso. Los blancos del papel evocan lo desaparecido.

Durante su estancia en Nueva York en 2017, Shirin Salehi siente una intensa conmoción al leer "Vuelta de paseo", el poema que abre el libro "Poeta en Nueva York" de Federico García Lorca. En él reconoce sensaciones y sentimientos muy próximos a los que experimenta durante su estancia en la ciudad. La instalación *Cadencias en el vacío* es consecuencia de un diálogo de la artista con el poema.

Al ahondar en el sentido del poema, al escuchar el eco que en ella provoca, siente la necesidad imperiosa de fijar la emoción, para escrutar el dolor que comparte. Necesita aferrarse a esa emoción. Para volver a invocarla repite inconscientemente una y otra vez los versos que le suscitan una mayor inquietud. Al apropiarse del poema, mediante la repetición, desemboca en una recitación personal. Y necesita inscribirla. Es la transcripción de la recitación del poema de Lorca en cadencias repetitivas, a la manera de la tradición filosófica- mística, persa e islámica heredada desde la infancia. De nuevo el papel es un lugar que recoge el ritmo, el gesto y la cadencia. Ya no es la incisión o el ácido quien altera el papel o el cobre. Es su propia escritura - blanco sobre blanco - la que registra, como en un sonograma, la intensidad de los sentimientos.

El dibujo caligráfico con su grafía pequeña, y sus renglones continuos, pretende ser sentido más que leído. Recoge, la gestualidad de la emoción generada durante la acción. Los vacíos o silencios quedan patentes en la separación entre aparentes párrafos y las oscilaciones de la agitación interior en el orden y agrupación de las letras que, en ocasiones, desencadenan encabalgamientos aparentes de las líneas. Refleja el *fluir* instintivo de la emoción creciente que se apodera sutilmente de su cuerpo.

El afán de recoger el instante, le conduce a realizar una grabación que recoge los sonidos durante su ejecución. Emite quedamente las palabras y silencios de la recitación, el rasgado de la escritura y el deslizamiento de la mano sobre el papel.

El dibujo caligráfico junto al elemento sonoro permite al observador asistir a dos tiempos simultáneos. Por una parte, el presente de la obra terminada y, por otra, el tiempo del transcurso de la acción, que recrea y muestra la génesis e intensidad de la emoción. Ambos registros se convierten en memoria. Al tiempo son la narración de un largo proceso y de la exploración interior del mismo, en relación con la obra visual. El sonido envuelve la obra y delimita un espacio que invita a entrar y participar del acontecimiento. Mientras que la luz al traspasar el papel nos trasmite una triple visión, física, intelectual y espiritual.

La emoción experimentada permanece en la artista y le mueve a profundizar en ella, desplazando la transcripción del poema a otros soportes materiales y formas distintas de registro que amplíen las posibilidades de expresión como contenedores de la memoria y de su preservación. Papeles de gramaje finísimo como alas de mariposa, en formas de libro, rollos, hojas sueltas o dípticos, planchas de cobre grabadas de forma directa o con su escritura en espejo que ponen en evidencia la fragilidad de la materia. Realizadas con un cuidado amoroso que reclama en el que observa una sutil atención.

Y el misterio. Pues ocultan tanto como muestran.

Ana Martínez de Aguilar

Marzo, 2019